

## EPÍLOGO

Hay personas que no se pueden olvidar porque transitaron haciendo historia, y promoviendo que no nos olvidemos de la nuestra. Forjada por la militancia de los que trabajan, de los que lucharon y luchan por la liberación del yugo de los poderosos sobre los oprimidos, es ella, a la que tanto intentaron oprimir, la abuela, la madre, la hermana, sobre todo la amiga: Carmen, Carmiña, Carmela o la gallega. Según fuesen los tiempos y los lugares, cada uno tenía con toda alegría un pedazo de ella que lo hacía parte, ya sea que la conocieran personalmente o a través de la lectura de su libro.

Y es así que la Carmela siguió viviendo en la misma lucha, padeciendo los malos gobiernos, neoliberales y capitalistas salvajes, como el último que conoció. Nunca pudo ni quiso bajar los brazos.

Cuando pasó todo el horror y en la Argentina hubo nuevamente respeto por la vida, Carmiña volvió a estar cerca de su gente y de su nieto, que no podía ser anulado legalmente con el apellido del padre. Al igual que con los desaparecidos, se impuso el olvido, la pérdida de la identidad, como ocultando el fruto de tanta lucha y la utopía de una nueva generación que pudiera vivir libremente... A esta abuela la Justicia le decía que no tenía un nieto, que tal no existía, que Nicolás era hijo de Miguel Ángel Sosa, mi padrastro, que me había dado su apellido. Y no del otro Miguel, mi padre.

Cuatro años luchando contra la justicia de jueces y abogados de oficio que, impuestos por el Estado, no leían los expedientes, y que anularon la petición por llegar tarde a una audiencia. Fue así que se perdió el juicio en primera instancia después de dos años de litigio. Y hubo que empezar todo de nuevo, lo que sumó dos años más. Hicieron falta análisis de ADN, por ende fue necesario recurrir a la otra parte, la que yo no conocía, la que aparentemente había aportado muy poco, mi abuelo, pero para ella y para mí fue un reencuentro grato después de dos largas décadas. Hasta que llegó el día de testificar en el juicio oral frente a las juezas del juzgado de familia y vimos cómo ella, la gallega, contaba su vida y les recordaba lo que ellas también habían vivido en esa década más que infame. Y el 5 de septiembre, día de mi cumpleaños, legalmente fuimos familia. Vinieron los llantos, las risas y los abrazos con el Gringo y Marité, los mejores abogados que podríamos haber tenido. Juntos celebramos haberle ganado una vez más al olvido.

Por una maldita ironía del destino, un jueves de verano, cuando volvía de la Plaza, fue atropellada por un agente de policía en motocicleta que llegaba tarde .... Le dimos

**el último adiós en el Sindicato de Obras Sanitarias (SIPOS). Como ella quería, no hubo flores ni cruces, sólo una imagen del Che Guevara.**

**Con un llanto de gaitas sus cenizas fueron arrojadas al Río de la Plata.**

**¡Hasta la victoria siempre!**

**Nicolás Castiglioni Gómez  
Córdoba, marzo de 2005**

*Carmen fue atropellada por una moto en una esquina de la ciudad de Córdoba el 5 de febrero de 1998, y sus cenizas se arrojaron al Río de la Plata el 14 de marzo del mismo año, en la ciudad de Buenos Aires.*